

*Jean-Pierre Regnier*  
**Yves Brunsvick (1921-1999)**  
*Perspectivas, vol. XXXII, n° 1, marzo 2002*

*Versión original: francés*

*Jean-Pierre Regnier (Francia)*

Secretario general adjunto de la Comisión Nacional Francesa para la UNESCO. Tras haber desempeñado diversas funciones en el Ministerio de Educación Nacional de Francia durante 12 años, en 1986 pasó a formar parte de la Comisión Nacional Francesa para la UNESCO en calidad de asesor sobre cuestiones de educación. En el plano internacional, ha ocupado principalmente los siguientes cargos: relator general sobre el tema de la educación de la Comisión II de la Conferencia General de la UNESCO, en 1993; secretario general de la Delegación de Francia ante la Conferencia General celebrada en 1995; secretario ejecutivo del grupo de trabajo preparatorio de la 46ª reunión de la Conferencia Internacional de Educación de 2001. Ha participado en la publicación de dos obras, sobre la “educación de adultos” (1998) y sobre “la nueva profesión docente” (2000), respectivamente.

---

## PERFILES DE EDUCADORES

---

### **YVES BRUNSVICK**

**(1921-1999)**

*Jean-Pierre Regnier*

---

#### **Una vida al servicio de la cooperación cultural internacional**

La vida de Yves Brunsvick, tal como él mismo dijo en 1997 con motivo de la celebración del quincuagésimo aniversario de la Comisión Nacional Francesa para la UNESCO, estuvo movilizad enteramente por las funciones de secretario general y vicepresidente de esta Comisión. Con respecto a la posición de “encrucijada” de su cargo, solía añadir con aire travieso: “pero hay encrucijadas inevitables, y lo que cuenta son los caminos que arrancan de ellas”.

Sería preferible hablar no tanto de caminos, sino más bien de los itinerarios de exploración que continuamente abrió, trazó y escrutó movido por la pasión de hallar un punto de encuentro entre la dimensión nacional y la internacional en los ámbitos que se confiaron, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Su itinerario personal ya se había forjado mucho antes, en su época de joven profesor, cuando se enroló en las filas de la Resistencia francesa contra el ocupante nazi. Frente a la barbarie totalitaria ya lo movía el ideal que más adelante recogería la Constitución de la UNESCO: contribuir al progreso de la democracia, los derechos humanos y la paz, fomentando la cooperación internacional en los campos de la educación, las ciencias exactas y naturales, las ciencias sociales y humanas, la cultura y la comunicación.

Una vez restablecida la paz, fue probablemente una primera experiencia en el servicio de relaciones culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia la que lo animó a interesarse enseguida por la nueva organización internacional y por las posibilidades que ofrecía – y que sigue ofreciendo, a pesar de los cambios internos y externos que se han producido desde aquel entonces – para agrupar a distintos Estados con el objetivo de una misión de índole ética. Para los fundadores de la UNESCO, y sin duda también para Yves Brunsvick, la originalidad de ésta estribaba sobre todo en que no se había concebido como una academia de eruditos o de hombres y mujeres cultos, ni tampoco como una mera organización intergubernamental. Movida por el deseo de llegar a las comunidades de intelectuales, e incluso al conjunto de la sociedad civil, para asociarlas a su acción, la UNESCO suscitó desde sus inicios, basándose en su Constitución, la creación de organismos cooperadores nacionales de enlace que recibieron el nombre de Comisiones Nacionales para la UNESCO y de organizaciones internacionales no gubernamentales integradas por especialistas y voluntarios.

Una vez creada la red de Comisiones Nacionales, su destino no era sólo crecer con la llegada de más Estados a la UNESCO – sobre todo cuando sonó la hora de la independencia de las nuevas naciones – , sino también beneficiarse de la evolución de la cooperación cultural internacional. Yves Brunsvick era perfectamente consciente de que las Comisiones Nacionales representaban una tentativa, única en su género hasta nuestros días, en el marco de cooperación interestatal, que permitía vincular la dimensión nacional con la internacional y la gubernamental con la no gubernamental. Sin tregua ni descanso, no sólo fue al encuentro de muchas Comisiones Nacionales, sino que además tomó la iniciativa de reunir las, especialmente en vísperas de las Conferencias Generales de la UNESCO.

## **La Comisión Nacional Francesa**

La primera Comisión Nacional para la UNESCO fue la de Francia, país de la sede de la UNESCO. Desde 1948, Yves Brunsvick secundó al secretario general, Louis François, y a partir de 1958 tomó el timón de este organismo junto a sus sucesivos presidentes<sup>1</sup>. Por eso, no sólo tuvo la suerte de ver cómo participaban en la labor de la Comisión eminentes personalidades francesas, sino que, aún más, fue el artífice de una acción a las que éstas estuvieron asociadas estrechamente.

A este respecto cabe mencionar que en 1958 organizó en la UNESCO, junto con el filósofo Gaston Berger, presidente de la Comisión Nacional Francesa para la UNESCO, una reunión para reflexionar sobre el tema “El hombre ante el progreso científico”, que congregó a cinco premios Nobel y obtuvo un gran eco en la prensa y los medios de difusión de aquel entonces.

Gaston Berger fue el iniciador de un proyecto – cuya culminación no llegaría a ver, por desgracia – para contribuir a la lucha contra el analfabetismo a escala mundial empleando las técnicas más modernas, y más concretamente la tecnología espacial. Este proyecto innovador se presentó a la UNESCO en la Conferencia General celebrada en 1960, y Brunsvick se dedicó a divulgarlo y a supervisar sus principales realizaciones en Senegal y Côte d’Ivoire (experiencia de Buaké), y, en el decenio siguiente, en otros países y regiones del planeta. Las recientes iniciativas internacionales de fomento de la educación para todos y la multiplicación de las experiencias de enseñanza a distancia permiten contemplar desde una nueva perspectiva el “proyecto Gaston Berger” y el papel de precursores que desempeñaron algunas personalidades como Yves Brunsvick.

Pocos años antes, Brunsvick había participado en un proyecto de la UNESCO sobre el arte y los deportes que se realizó en Limoges (Francia) y que fue encomiado, entre otros, por Jean Cocteau y Jean Giraudoux. El planteamiento de ese proyecto, eminentemente educativo, que se había propuesto establecer un vínculo entre los museos y los estadios, podría inspirar nuestra labor actual.

Sería ocioso insistir en que Yves Brunsvick prestó especial atención a la cultura y las relaciones culturales a lo largo de toda su vida y carrera profesional. El presidente del Comité de Historia del Ministerio de Cultura de Francia, Augustin Girard, con motivo de la mencionada celebración del 50º aniversario de la Comisión Nacional Francesa dijo lo siguiente: “Yves Brunsvick nos acogió enseguida en el seno de la Comisión con los brazos abiertos y muy pronto descubrimos que comulgábamos con unas mismas ideas que nunca dejamos de compartir”.

Girard agregó: “En la Comisión encontramos un espíritu de innovación, raro en aquellos días (corrían los años sesenta), que no sólo se nutría del oxígeno de los vastos intercambios ‘unesquianos’, sino también de la constante disponibilidad de su Secretario General, cuya inteligencia se orientaba instintivamente hacia la reforma y la novedad”. A partir de entonces, se introdujeron varias innovaciones de envergadura que es obligado mencionar: el concepto de “política cultural” adoptado por las Conferencias Generales de la UNESCO de 1966 y 1968; la idea de un reparto igual de los bienes culturales expuesta entre 1964 y 1970 en los Encuentros de Aviñón, presididos por Jean Vilar; el surgimiento de las nociones de desarrollo cultural y de “administradores culturales”; y, por último, la utopía creadora encaminada a hacer participar a los artistas en la elaboración de las medidas que los afectan.

Las postrimerías de los años setenta y la década de los ochenta fueron propicias a la reflexión cultural bajo los auspicios del organismo dirigido e impulsado por Yves Brunsvick, ya fuere en las jornadas internacionales de formación en administración de asuntos culturales organizadas en París, Grenoble y Niza en 1977; en el seminario internacional sobre la creación realizado con la colaboración del escritor Georges Emmanuel Clancier en Arles (1982); ya fuere, sobre todo, en los

encuentros de las comunidades culturales de África, Europa y el mundo árabe que se celebraron del 23 al 27 de marzo en Aviñón, a instancias del Presidente de la República Francesa, para contribuir al estudio de las bases culturales necesarias para un Nuevo Orden internacional. Uno de los caminos que arrancaron de esa encrucijada de Aviñón – para utilizar la hermosa metáfora del propio Yves Brunsvick – desembocaría más tarde en el proyecto de hacer renacer la Biblioteca de Alejandría, que se podría definir como la forma de lograr que un mito antiguo contribuya a la edificación del futuro.

Ni que decir tiene que Yves Brunsvick participó en todas las actividades importantes de la UNESCO relacionadas con el patrimonio cultural: la creación, en los dos primeros decenios de existencia de la UNESCO, de las dos organizaciones no gubernamentales – el ICOM<sup>2</sup> [Consejo Internacional de Museos] y el ICOMOS<sup>3</sup> [Consejo Internacional de Monumentos y Sitios] – cuyas actividades abarcan el patrimonio mundial; la aventura de las heroicas campañas de salvamento de los monumentos de Nubia y de Venecia; y la preparación y aplicación de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural que tan patente éxito ha logrado con la inscripción, hasta la fecha, de unos 600 sitios culturales y naturales en una lista que los pone bajo protección de la humanidad.

No cabe duda de que estas importantes actividades en el campo de la cultura, a las que Yves Brunsvick aportó una contribución incesante, han servido de base para los debates internacionales contemporáneos sobre la noción de bienes culturales públicos y la importancia de promover la diversidad cultural en el contexto de la mundialización.

La mundialización le fascinaba, debido a su afán por comprender las mutaciones de su época, mas, en su condición de humanista, temía sus repercusiones por ser consciente de que la globalización de la economía era tan sólo el prelude de una metamorfosis de civilización, cuyas consecuencias culturales eran, y siguen siendo, difícilmente previsibles. De ahí el que escribieran con André Danzin una obra publicada en 1998 con el título *Nacimiento de una civilización: el choque de la mundialización*, en la que se contempla ésta como la consecuencia de una profunda evolución de la visión del mundo y de las condiciones de vida y las relaciones entre los pueblos. En la obra se concede gran importancia a la educación, que está llamada a “responder a una competencia profesional y a una cultura personal nuevas, impuestas por el advenimiento de la civilización de la comunicación en una economía mundializada”.

## **El profesional de la educación**

A Yves Brunsvick le apasionaba realmente la educación. Las ideas de Jean Guéhenno sobre la necesidad de conciliar la reflexión culta y el instinto popular; las de Henri Laugier, que instaba a los intelectuales a pensar con una dimensión internacional, y las del ya mencionado Gaston Berger dejaron sin lugar a dudas su impronta en el docente que Brunsvick nunca dejó de ser y que aspiraba a no perder el contacto con la práctica pedagógica, lo cual lo llevó a ejercer la enseñanza durante treinta años en el Centro de Estudios de Civilización Francesa de la Sorbona -tarea que realizó simultáneamente con el desempeño de sus demás funciones nacionales e internacionales-.

No debe extrañar, pues, que en los años cincuenta y sesenta alentara en la Comisión Nacional Francesa las reflexiones que llevaron a forjar una concepción más abierta de la educación básica, que resultó utilísima en la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos que tuvo lugar en Jomtien (1990) y, más recientemente, en el Foro Mundial sobre la Educación celebrado en Dakar (2000). De lo que se trataba, y se sigue tratando, es de rechazar una educación de escasa calidad que genere frustraciones en los individuos y desilusiones en los países. Yves Brunsvick se empeñó en la aventura de Jomtien con su acostumbrada energía, defendiendo la noción de una educación básica que fuese el soporte desde el cual se pudiese acceder a otros niveles de educación y formación con la perspectiva de lograr un desarrollo completo e integrado de las naciones.

Para lograr esto, no sólo se necesita educar, sino también formar.

Desde la creación de la UNESCO hubo una demanda constante de formación, sobre todo en los años sesenta y setenta, cuando fue menester satisfacer la exigencia apremiante de formar a los jóvenes dirigentes de los países recién independizados, que se veían ante la necesidad de poner en funcionamiento y desarrollar sus propios sistemas educativos. Yves Brunsvick impulsó a la Comisión Nacional Francesa a poner a disposición de la UNESCO sus conocimientos teóricos y prácticos para realizar, sobre todo en África, actividades de envergadura en materia de formación, en simultáneo con programas específicos, a fin de crear instituciones que tuviesen un efecto multiplicador, por ejemplo escuelas normales superiores, escuelas de ingenieros y algunas universidades indispensables para el desarrollo económico y social de los países.

Estas actividades de formación representaron un esfuerzo considerable y, en el transcurso de los años setenta, franquearon una nueva etapa con la creación de cursos especializados de doctorado para posgraduados, estructurados en función de las prioridades científicas internacionales establecidas en el marco de la UNESCO.

Hoy como ayer, es necesario no dissociar la acción educativa, las actividades de formación, la investigación científica y la contribución al desarrollo económico y cultural. La vida y la obra de Yves Brunsvick constituyen un testimonio de su preocupación por vincular todos estos aspectos.

## Yves Brunsvick y la OIE

En su condición de pedagogo, Brunsvick se interesó desde fecha muy temprana por la Oficina Internacional de Educación (OIE), legado del movimiento pedagógico surgido en Ginebra a principios del siglo XX. Profesaba un especial afecto a esta institución que fue creada en tiempos de la Sociedad de Naciones (SDN), es decir en una época en que, si bien la UNESCO todavía no había nacido, ya se manifestaba palpablemente la necesidad de la cooperación educativa internacional.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la creación de la UNESCO, al mismo tiempo que refrendó el acierto del planteamiento de los fundadores de la OIE, provocó una crisis de identidad en esta institución a causa de la semejanza de los mandatos de los dos organismos, por lo menos en el ámbito de la educación. Hoy en día, parece que se ha superado esta crisis gracias a la transformación de la OIE en centro internacional de contenidos pedagógicos.

Hombre de convicciones y acción, Yves Brunsvick se había percatado de que la OIE debía marchar al unísono con su época. La presidencia del Consejo de la OIE, que aceptó asumir entre 1986 y 1989, se puso entonces bajo el signo de la renovación. Gracias a Brunsvick, este organismo empezó a recuperar la influencia internacional que había tenido cuando lo dirigía Jean Piaget. Hubo que combatir cierta tendencia al “europeocentrismo”, estimular la regionalización de las actividades, fomentar el desarrollo de redes regionales y subregionales, hacer volver a la institución a los pedagogos y demás especialistas en educación y consolidar la función de la Oficina en su calidad de analizadora de las principales tendencias de la educación en el mundo.

El impulso que Yves Brunsvick dio a la OIE dejó su impronta en este organismo, de la misma manera que imprimió su huella en la UNESCO a la que amó y sirvió con convicción y entusiasmo. Su fe en el valor de lo humano – fue autor, entre otras, de una obra sobre Gandhi –, su apego al espíritu de la Ilustración – participó en trabajos sobre Rousseau y Diderot, y en el otoño de su existencia seguía realizando investigaciones sobre Montesquieu –, su inclinación a la universalidad y su humanismo impregnado de generosidad lo llevaron a consagrarse a la vida de una organización dotada de una misión ética, que proclama en su Constitución que “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”.

Su voz se ha extinguido hoy, pero el mensaje de su acción permanece intacto. Es el mensaje de un hombre dedicado a la educación y la cultura, abierto a las innovaciones científicas y tecnológicas, apegado a la libertad de expresión y al espíritu crítico, consciente de la importancia de las grandes corrientes del pensamiento, pese a ser una persona sólidamente arraigada en la realidad concreta.

En la 46ª reunión de la Conferencia Internacional de Educación, celebrada en 2001 en Ginebra y cuyo tema fue “La educación para todos para aprender a vivir juntos”, se le otorgó a título póstumo la medalla Comenius, en reconocimiento de su entrega a la causa de la educación en el mundo y de su apoyo leal, entusiasta, generoso y discreto, del que la UNESCO, la OIE y la CIE se han beneficiado largamente.

## **Notas**

1. A título informativo, recordaremos que la Comisión Nacional Francesa para la UNESCO ha sido presidida sucesivamente desde de su creación por Pierre Montel, Paul Rivet, Gaston Berger, Jean Sarrailh, Julien Cain, Jean Thomas, Jean Sirinelli y Jean Favier, actualmente en ejercicio.
2. El Consejo Internacional de Museos (ICOM) fue creado en 1949, con sede en París, en el edificio de la UNESCO. El Consejo mantiene relaciones de asociación con la UNESCO y de consulta con las Naciones Unidas. Se dedica al fomento de los museos y a la protección del patrimonio cultural.
3. El Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) fue fundado en 1965 a raíz de la adopción internacional de la Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de los Monumentos y de los Sitios en el Segundo Congreso Internacional de los Arquitectos y Técnicos de los Monumentos Históricos, celebrado en 1964 en Venecia. El Consejo es el principal asesor de la UNESCO en materia de conservación y protección de monumentos y sitios.